

miento popular; mas la ciudad consiguió librarse de su presencia importuna, obligándose á reponerlo cada vez que amaneciera el dia de los suplicios, que era en verdad con sobrada frecuencia. Los juegos de cañas y los autos de fé, aquellos con su galante, estos con su lúgubre y terrible pompa, servian de espectáculos extraordinarios para los cuales se alquilaban los balcones, y que descollaban en los anales de Zocodover cual épocas solemnes recordadas por los ancianos largo tiempo.

Una cuesta separa únicamente del antiguo mercado el regio alcázar que lo domina, así como las vicisitudes de la historia política presiden á la formacion de las costumbres y al desarrollo civil de un pueblo. No siempre sin embargo ocupó tan eminente altura la mansion de los señores de Toledo: cuando lo eran á la vez del imperio godo los sucesores de Leovigildo, habitaban al extremo opuesto de la plaza en la misma pendiente ácia el rio; y con el apoyo de tradiciones é indicios mas ó menos seguros, se envanecen de haber sido residencias reales simultánea ó sucesivamente las ruinas de S. Agustin, las alturas de S. Cristóbal, el monasterio de S. Clemente, el palacio de los condes de Cedillo y otros edificios, cuyas pretensiones son todas conciliables, si se atiende á las distintas razas y rivales dinastías que asentaron allí su corte. Pero Alfonso el conquistador escogió para su palacio-castillo aquel sitio virgen y culminante como emblema de un poder enteramente nuevo; y el toledano capitolio, misteriosa prenda de la estabilidad de su obra, engrandecido, trasformado, renacido de entre las llamas, ya va para ocho siglos que subsiste á par del trono de Castilla. Fortaleciéronlo mas y mas en el siglo XII los dos Alfonsos; ensancháronlo en el XIII Fernando el *santo* y Alfonso el *sabio* su hijo con magníficos aumentos; embelleciéronlo en el XV D. Alvaro de Luna y los reyes Católicos, haciendo labrar ricamente dos salones; dióle nuevo ser y uniforme y grandioso plan Carlos I, respetando sin embargo las obras de sus antecesores; conserváronlo con esmero sus descendientes, bien que vacío é inhabitado (1). La guerra de sucesion lo envolvió en sus estragos, y los aliados del pretendiente austriaco, ingleses y portugueses, lo abrasaron en 1710 con envi-

(1) Bajo la dinastía austriaca, el alcázar de Toledo y su ingenio, ó máquina hidráulica de Juanelo, para su conservacion y paga de salarios tenian asignado un millon y 118,000 maravedises; y fué dada su alcaidía al cardenal duque de Lerma.

dioso despecho antes de abandonarlo; y aunque reparó su destruido interior Carlos III, y la industria reanimó por algun tiempo al abatido alcázar convirtiéndolo en fábrica de sederías, segunda vez temió perecer á principios de este siglo en las llamas prendidas por los feroces galos, que vengaban en el impasible monumento las derrotas de Pavía y S. Quintin. Erguido y robusto por defuera, todo escombros ácia dentro, vive ahora como al acaso, incierto de su destino, aguardando quien de una vez le asuele ó le reconstruya... ¿No os parece leer en la historia del edificio la historia de la monarquía?

Pero no busqueis en las mismas piedras harto lejanos recuerdos; y de las alarmas que causaron á sus muros aun recientes las huestes agarenas, de las ovaciones y pompas caballerescas de los monarcas de Castilla que allí por su turno residieron, de los bloqueos, asaltos y entregas porque pasó el alcázar en las civiles luchas del reino ó en las intestinas de la ciudad, desde que se declaró contra el rey D. Pedro en defensa de su oprimida esposa hasta que desplegó al viento la bandera de las Comunidades, no llameis por testigos almenas ni salones: todo habla en su presente forma de la grandeza imperial de Carlos V, de la unidad política simbolizada en la regularidad arquitectónica, y de la cultura á un tiempo sólida y elegante que las artes así como las letras alcanzaron bajo su cetro. Aquella fué la época de los palacios que substituyó á la de los castillos y precedió á la de los conventos; y el emperador, indéciso todavía en la eleccion de corte, quiso fabricárselo dignamente en la ciudad que era objeto de su singular predileccion. Luis de Vergara y Alonso de Covarrubias fueron llamados en 1551 á construir la fachada principal ácia el norte; y su obra aun intacta, como de transicion entre el género plateresco y el greco-romano, tiene la graciosa ligereza del primero sin su menudo ornato, y la gravedad magestuosa del segundo sin su severa rigidez. Dos columnas jónicas por lado, istriadas como las pilastras del cuerpo principal y las columnitas del segundo, flanquean el dintel almohadillado de la portada, que coronan dos heraldos con un grande escudo imperial en medio, y en cuyo friso se lee simplemente: *Carolus V, Romanorum Imperator, Hispaniarum Rex, MDLI*. Sencillas jambas adornan las ocho ventanas del piso bajo, con el escudo imperial reproducido en un medallon entre dos leones sentados; pero corintias pilastras ciñen las del cuerpo principal, sostenien-

do un frontispicio triangular con tres flameros, orlado su antepecho de un feston. Sobre una labrada cornisa se levanta el segundo cuerpo almohadillado, del cual resaltan de trecho en trecho ciertas repisas en forma de volutas, dando asiento á una serie de columnitas, entre las cuales alternan escudos de armas con balconillos de arco rebajado; una balaustrada de piedra entrecortada por estribos piramidales forma el coronamiento del edificio. Dos alas avanzan á sus extremos á manera de cuadrados torreones, siguiendo el orden del ventanaje descrito, con mas sobriedad en el adorno. ¡ Qué soberanamente preside la cuadrada mole sobre su trono natural ! ¡ qué desahogada y señora se estiende la vista desde el ancho mirador de su entrada por cima de los techos de la ciudad y de las peñas que la circuyen al otro lado del rio, y las torres se le humillan, y los cerros se encogen para formar á sus plantas una amena y vaporosa llanura, por medio de la cual pasea el Tajo su plateada corriente !

Entre dos torreones iguales en todo á los de la fachada septentrional trazó Juan de Herrera la opuesta del mediodia; pero sin temer que ofenda nuestro humilde voto la suprema gloria del autor del Escorial, su obra se queda atrás á la de Covarrubias en magestad y elegancia. Sobre diez arcos almohadillados que igualan el desnivel del terreno, ábrense en el primer cuerpo otros tantos balcones con ventanas encima, metidos entre pilastras tambien almohadilladas; y aunque á cierta distancia se suaviza la rudeza de los contornos, produce de cerca una impresion penosa su aspecto á la vez desnudo y recargado. El segundo cuerpo reproduce entre pilastras lisas las aberturas del primero, y compone el superior una galería de arcos cobijada por ancho alero que estriba sobre grandes ménsulas con noble seriedad. De corrida y sin pretensiones construyóse ácia la misma época el lienzo de poniente vuelto á la ciudad, con dos órdenes de ventanas proporcionalmente pequeñas y de ornato muy sencillo; pero el lado oriental pendiente sobre los precipicios inaccesibles en cuyo fondo murmura el rio, eximióse de la restauracion al parecer; y aunque carece de orden arquitectónico su paredon desnudo, todavía conserva al abrigo de los torreones angulares del renacimiento dos antiguos cubos, á cuya altura corre una cornisa de gruesos modillones que aguantaba las ya destruidas almenas.

Nada sino el silencio revela por fuera la desolacion interior del

edificio; y solo al pasar sus umbrales y dar vista al magnífico patio, despiértase amarga lástima en competencia con el asombro, luchando entre sí las impresiones de su nativa grandeza y las de su actual abatimiento. Los arcos que dan vuelta á su ámbito cuadrilongo, nueve por largo y siete por ancho, subsisten, es cierto, en esbelto semicírculo sobre el corintio capitel de su grandiosa columnata, y en sus enjutas se distinguen entre las águilas los blasones de las provincias que constituían el colosal imperio de Carlos V: pero las alas laterales ya no sostienen el segundo cuerpo que sobre ellas se tendía copiando las arcadas del pórtico, bien que cerradas las de arriba al destinarlas á habitaciones, no presentaban sino una ventana y un óvalo en su abertura. Por entre los arcos del fondo y ocupando el espacio de los tres centrales, aparece la magestuosa escalera que trazó el insigne Francisco de Villalpando, y que Felipe II todavía príncipe dirigía desde Londres en 1555 (1): doce peldaños de una sola pieza y de 50 piés de latitud suben hasta la espaciosa meseta, desde la cual parten dos ramales á desembocar en una galería superior, cuyas arcadas en orden y proporción corresponden perfectamente á las de abajo (*). Sobre los muros de rojo ladrillo que forman la vastísima caja de la escalera, ancha de 150 piés, resalta vistosamente la blanca piedra de las jónicas pilastras y las jambas y frontones de las ventanas que la decoran. Nunca ciertamente sobre mas soberbia gradería crujió la seda ni arrastró el terciopelo: pero la planta desembarazada apenas de la maleza que cubre el patio, huella el musgo que tapiza sus escalones; desapareció la balaustrada que le servía de pasamano, hundióse el pavimento de la galería. A la capilla, cuya suntuosa entrada de tres puertas se abre en el primer descanso, y cuyo cuadrado recinto adornan pilastras corintias, con hornacinas en los entrepaños donde quedó por muestra una hermosa medalla de la Virgen, fáltale á la vez el piso y la cúpula que sobre sus arcos torales se levantaba. Desde el primer destrozo de 1710 perecieron los antiguos salones que en el seno de su construcción había incorporado Carlos V, y hasta los que él construyera quedaron envueltos entre escombros: dos

(1) Cita Llaguno las cartas y despachos en que el príncipe directamente se correspondía con el arquitecto, quien no ganaba mas de seis reales al día. Construida la escalera un año antes de la abdicación de Carlos V, que se hallaba entonces en Bruselas, no es posible el dicho que se le atribuye «que solo bajo las bóvedas de aquella se acordaba de que era emperador y rey de España.»

(*) Véase la lámina del patio del Alcázar.

puertas del renacimiento en el patio y una linda ventana plateresca sobre el arco de entrada, es todo lo que resta en el interior apenas de la gallarda escultura de su tiempo. La destruccion, codiciosa y lenta mas bien que súbita y vengativa, se ensañó principalmente en las ricas estancias, en las combustibles maderas, en los accesorios lujosos del edificio, perdonando como inútil su robusto esqueleto. El célebre D. Ventura Rodriguez dirigió la restauracion empezada en 1744, y una lápida puesta sobre la entrada de la capilla consigna la fecha en que fué llevada á cabo: *Carolo III pio fel. aug. p. p. anno MDCCLXXV*. Es verdad que en aquella época renacieron las salas para talleres, y se repoblaron, no ya de caballeros y cortesanos, sino de artífices laboriosos, de niños y ancianos desvalidos; pero no degradó al augusto alcázar su nuevo y popular destino; que no era el cálculo especulador el que á la industriosa colmena presidia, sino la cristiana beneficencia, personificada en el digno cardenal Lorenzana, la que á un mismo tiempo derramaba por el reino las preciosas seditas de aquella manufactura, prosperidad y vida en Toledo, é instruccion y consuelo en sus clases menesterosas. Tristes y amargas quejas provoca el espectáculo de aquellas ruinas otra vez acumuladas cuarenta años hace por bárbaros invasores; pero no sean todas contra el vandalismo de los estraños, guardemos alguna para la vergonzosa incuria y abandono de los nuestros.

A la sombra del regio edificio desde los tiempos de Alfonso el *sabio* estuvo pegada una iglesia de Sta. Leocadia, que antiguas memorias suponen haber existido ya en la época goda; y si adoptáramos la comun opinion de que este santuario fué erigido en el sitio de la hórrida cárcel donde espiró la ilustre Virgen, sería de creer que sobre el área del presente alcázar se elevaba en el III siglo el pretorio romano. La pequeña iglesia, colegial primero y confiada despues á los austeros capuchinos, fué reducida á escombros por los franceses juntamente con el convento; y los restos venerandos de dos gloriosos monarcas godos, Wamba y Recesvinto, traídos á su cueva ó capilla subterránea, el primero por Alfonso X desde Pampliega (1), el se-

(1) Digno de trascribirse por entero á pesar de su estension es el documento en que refiere los motivos y las circunstancias de esta traslacion el mismo sabio monarca: tráelo Pisa en su historia sin decir de dónde lo tomó, conociéndose sin embargo que modernizó el lenguaje. «Porque es cosa que mucho conviene á los reyes de honrar á los omes buenos y honrados, mayormente á los reyes cuyos lugares ellos tienen, por ende nos D. Alonso &c, sabiendo ciertamente que el noble rey



Dib.º del nat.º y lit.º por E. J. Parcerisa.

lit. de J. Donon, Madrid.

PATIO DEL ALCAZAR.
(Toledo.)



gundo no se sabe cuándo ni de dónde, han emigrado últimamente á la catedral.

Los edificios públicos de Toledo, lo mismo que su alcázar, pertenecen á la época en que empezaba bajo aparente brillo á sentirse su decadencia, como si hubiese tratado de fijar ó retener en los monumentos el poder y la grandeza que se le escapaban. Mientras que en el interior rigieron soberanamente las instituciones municipales, su ayuntamiento congregado en la plaza ó en los pórticos del templo carecia de local propio, ni lo tuvo hasta que en el reinado de los reyes católicos hizo levantar sus casas consistoriales el primer corregidor Gomez Manrique. Que las adornaran ricos techos artesonados y

Wamba que fué del linage de los godos y señor de las Españas asosegó y puso en buen estado todos sus términos, así que contienda ninguna no dexó en ellos, tan bien en el partimento de los obispados como de los otros lugares que devieron ser partidos y no lo eran; y demas de esto supo traer su hacienda de tal guisa, que por salvar su ánima tomó, antes que muriese, religion de monjes negros en S. Vicente de Pampliga que era de los honrados monasterios que havia en España; en el qual, maguer la tierra se perdió despues que la ganaron los moros, los otros reyes que fueron en España supieron onde yacíe. Ansí que entre todos ellos el noble y bienaventurado rey D. Fernando nuestro padre lo supo mas señaladamente por el arzobispo de Toledo D. Rodrigo que se lo hizo entender por la historia de España y por los de la villa que mostraron el lugar ho yacie enterrado ante la puerta de la iglesia; porque el rey D. Fernando catando su bondad y queriendo honrar á este rey sobredicho, no quiso salir por aquella puerta y mandó hazer otra en la yglesia por ho saliese: é aunque huviera voluntad de llevarle á otro lugar ho estuviese mas honradamente, mas quísolo Dios ante llevar á paraíso que lo pudiese acabar. Onde nos el sobredicho rey D. Alonso, despues que reynamos, fuimos á aquel lugar y sopimos aquestas cosas ciertamente; é como quiera que oviésemos sabor de probar si era ansí, por muchas priesas que nos acaecieron no lo pudimos hazer. Mas en el año de la era de mil trezientos veinte y dos años, quando hizimos las cortes en Burgos, salimos de la ciudad, y acaesciónos pasar por Pampliga, y quesimos provar si yacie enterrado en aquel lugar ho nos dizien, y mandámoslo cavar de noche á clérigos y á omes buenos de nuestra casa, y quiso Dios que lo hallamos allí ho nos dizien. Y porque vimos que en el lugar no avia monasterio de ninguna religion ni tanta clerecía porque él yoguiese hi honradamente, ni yglesia porque él oviese hi sepultura qual le convenia, tomámoslo ende y mandámoslo llevar á Toledo á enterrar, que fué en tiempo de los godos cabeza de las Españas do antiguamente los emperadores se coronavan, y otro sí porque este fué uno de los señores que mas la honraron y mayores fechos hizo en ella. Y porque esto sea firme &c. mandamos sellar este nuestro privilegio, que fué fecho en Palencia á 13 de abril era de 1322 años (1284).» La fecha, bien que por dos veces repetida, no puede menos de ser equivocada, pues que en el mismo abril de 1284 murió Alfonso X en Sevilla, y ni entonces ni en los turbulentos años precedentes pudo pensar en dicha traslacion; lo mas probable es que deba referirse al año 1272, durante el cual se celebraron cortes en Burgos. El privilegio fué ratificado por el rey D. Pedro en 1351 en las cortes de Valladolid. En 1575 Felipe II visitando la iglesia de Sta. Leocadia, mandó abrir las sepulturas de ambos reyes godos; y se hallaron los dos cuerpos en sus ataúdes de madera sin título alguno, el del lado de la epístola envuelto en un paño de seda colorada con dos pedazos rotos de capilla y escapulario monacal, con lo que manifestó ser el de Wamba. Los túmulos, sencillamente erigidos por el rey D. Alfonso, llevaban en su cubierta estos letreros; el de Wamba: *En tumulatus jacet inclytus rex Wamba, regnum contempsit anno DCLXXX, monachus obiit anno DCLXXXIIIIIIII, à cænobio translatus in hunc locum ab Alfonso X Legionis, Castellæ autem IV, rege.* El de Recesvinto: *Hic jacet tumulatus inclytus rex Recesvintus; obiit anno DCLXXII.*

ligeros pilares, persuádelo el gusto arquitectónico de aquel siglo, y confirmanlo con ingeniosa metáfora las dos célebres quintillas, que trasladadas de la antigua escalera á la presente, mas de tres siglos y medio há que repiten á los regidores toledanos:

Nobles, discretos varones	Por los comunes provechos
Que gobernais á Toledo,	Dejad los particulares.
En aquestos escalones	Pues os fizo Dios pilares
Despojad las aficiones,	De tan riquísimos techos,
Cobdicias, temor y miedo.	Estad firmes y derechos.

Pero la obra tomó mas vastas proporciones en la centuria siguiente; y ácia 1576, por impulso del corregidor Juan Gutierrez Tello, cuyo nombre hemos visto asociado á tantas mejoras de utilidad y ornato, construyóse el cuerpo inferior de piedra berroqueña, que ceñido de elegante balaustrada sirve como de pedestal al edificio, formando delante de él una ancha lonja, debajo de la cual se abrieron nueve covachuelas para los escribanos. La fachada emprendida poco despues, y dirigida por el famoso *Greco* Domingo Theotocópuli, pintor tan caprichoso como regular arquitecto, consta de dos cuerpos: el primero de nueve arcos, con dóricas columnas que resaltan de sus gruesos pilares; el segundo de otros tantos balcones, intermediados por columnas jónicas, y corridos entre sí los siete á manera de galería: un frontispicio triangular con acroterias descuella en el centro por cima de la cornisa, ostentando las armas de la ciudad. Sobre las aberturas de uno y otro ángulo, que se distinguen por columnas pareadas con nichos destinados para estátuas, levántanse dos torres, cuyos dos cuerpos, si se redujeran á uno solo ó subiesen á mayor altura, tuvieran la gallardía á la cual perjudica ahora su balcon aplastado y que les da por otra parte su ochavada linterna y el agudo chapitel y veleta de su remate. Terminadas ambas torres en 1618 (1), participan del carácter magestuoso bien que algo pesado de la fachada, en la cual nada felizmente tuvieron ya que hacer las dos restauraciones de 1690 y

(1) En el primer cuerpo de las referidas torres se lee: «Mandó Toledo acabar esta obra reinando Felipe III, siendo corregidor D. Francisco de Villasís, año de 1612.» Y en el segundo cuerpo de las mismas: «Esta obra hizo Toledo, reinando el católico Felipe III, siendo corregidor el licenciado Gregorio Lopez Madera, del consejo de S. M., alcalde de su casa y corte; acabóse año 1618.»

1703, que segun la relacion prolija de dos fastuosas lápidas, presidiéron á la distribucion y adorno interior del edificio.

Desairado aspecto ofrece, entre las casas de ayuntamiento y la fachada suntuosísima de la catedral, el palacio de los arzobispos en la plaza casi triangular que forma con aquellas. La grandeza de sus señores y el lustre de sus recuerdos solo hacen resaltar su triste insignificancia; y apenas se comprende sin un sentimiento de modesta abnegacion cómo tan remisos anduvieron en mejorar su ordinaria residencia los opulentos y generosos principes de la Iglesia española, que sembraron de tanta obra magnífica la ciudad y el arzobispado. Empezó la construccion de aquella en el siglo XIII el insigne D. Rodrigo Jimenez sobre las casas que Alfonso VIII le concedió para labrar allí *unos buenos palacios*; restauróla en el XVI el cardenal Tavera, en el XVII el arzobispo Sandoval y Rojas, en el XVIII el cardenal Lorenzana: pero en ninguna de estas trasformaciones imprimió la arquitectura de su época respectiva un sello característico y grandioso. La fachada principal retiene su última forma del pasado siglo con portal almohadillado y frontispicios triangulares en sus dos filas de balcones; en la opuesta campea la portada de la capilla, obra de 1533 aunque no de lo mas puro de aquel tiempo; el interior no se recomienda ni por la magnificencia ni por el buen orden de sus estancias; y únicamente los salones bajos, donde se reunieron los concilios provinciales del siglo XVI, ostentan las riquezas literarias y naturales que atesoró en su biblioteca y gabinete el tan ilustrado como benéfico Lorenzana (1).

De instituciones ya caducadas, que ilustraban en otro tiempo la ciudad, réstanle todavía vestigios monumentales. Peculiar de Tole-

(1) Contiene la biblioteca, formada en gran parte sobre la de los jesuitas, mas de 13,000 volúmenes, entre los cuales se notan muy raros libros y estimables ediciones, ademas de bastantes manuscritos; y no constituye el menor adorno de sus salas la numerosa coleccion de retratos de escritores célebres toledanos, que no bajan de 70, aunque mas apreciables por el glorioso recuerdo que por el mérito artístico de la pintura, distinguiéndose los de Alfonso X, de los arzobispos D. Rodrigo, Tenorio, Cisneros, Silíceo, Carranza, Loaysa y Lorenzana, de los cardenales Gil de Albornoz, Luis Belluga y Pedro Portocarrero, de Jorge Manrique, Garcilaso, Gerardo Lobo, y Calderon de la Barca como capellan *de los Reyes*, de Covarrubias, Ceballos, Alfonso de Villegas, Mariana, Salmeron, Ribadeneyra, Tamayo de Vargas, Luisa y Angela, Sigea, Pisa, Blas Ortiz, el maestro Valdivieso, Alvar Gomez de Castro, Salazar de Mendoza y Perez Bayer. En los gabinetes de historia natural y de antigüedades, á pesar de las pérdidas que han sufrido, abundan todavía curiosos objetos, conteniendo el segundo un rico monetario y varias piedras hebreas, árabes y góticas, encontradas en los alrededores de Toledo.

do, á la vez que de Ciudad-Real y Talavera como paises fronterizos, fué la Sta. Hermandad creada por los mismos naturales desde los tiempos de S. Fernando para esterminio de los malhechores, á la cual se apellidó *vieja* despues que los reyes católicos mandaron formar otra en todo el reino con igual objeto y nombre. A espaldas de la catedral subsiste la prision de aquel tribunal privativo, mostrando en su adusta fachada el postrer carácter del siglo XV: flanquean la puerta dos gruesas columnas con capiteles de lindo follage; y en medio de otras dos que desde la cornisa de la portada se elevan casi hasta el techo coronadas por dos pequeñas figuras, ábrese un arco de aguda ojiva, debajo del cual en el escudo de armas guardado por dos armados ballesteros, y en el nudo gordiano y manojo de saetas que formaron la divisa de Fernando é Isabel, vereis al par revelada la fecha y el destino de la obra.

La Inquisicion formidable, la sabia Universidad, que por aquellos mismos años casi á la vez se establecieron en Toledo, han desaparecido por su turno en el intervalo de medio siglo. Ocupaba aquella al principio las casas de Gonzalo de Pantoja; y cediendo mas tarde el puesto á las religiosas de S. Juan de la Penitencia, vino á fijarse en el centro de la ciudad en las de Merlo y Carrillo al lado de S. Vicente. La Universidad, cuyo germen brotó en el colegio de Sta. Catalina instituido en 1485 por el ilustre canónigo maestrescuela Francisco Alvarez de Toledo, reconocida y aprobada como tal por el pontífice y por el monarca en 1520 y 1529, y separada luego del colegio donde naciera, tras de algunas vicisitudes acabó por asentarse en el mismo edificio de la Inquisicion ácia 1795, renovándolo completamente. Bajo la direccion del arquitecto D. Ignacio Haam y la proteccion generosa del gran Lorenzana construyóse un regular cuadrilongo de dos cuerpos; y en el centro de la fachada afecta con cierta elegancia las formas griegas el pórtico, que se levanta sobre ancha gradería de dos ramales, y que sostiene seis imponentes columnas jónicas y otras tantas ácia dentro, sin otro remate encima de la cornisa que un grupo alegórico con los blasones del prelado. Mas apenas transmigró ya á la reciente construccion un soplo de la antigua gloria universitaria; y estinguida hoy por fin su lánguida existencia, diríase que se fabricó tan solo para servirle de mausoleo.

Mas duraderos y afortunados han sido para honra de Toledo sus

monumentos de beneficencia; y es que en ningun otro suelo echó la caridad tan hondas raíces ni tan lozanos y fecundos tallos, multiplicando los asilos al par de las necesidades. A fines del siglo XVI contábanse en la ciudad hasta veinte y ocho hospitales para alivio de todo sexo, edad, condicion y sufrimiento; y entre ellos descollaban soberbias fábricas, verdaderos *palacios de la miseria*, donde en obsequio de la humanidad doliente desplegaron su primor las artes y su munificencia los prelados. Desde el año 1483 señalóse por su paternal solicitud ácia los infelices dementes el virtuoso sacerdote Francisco Ortiz, nuncio del pontífice, de quien tomó nombre de *casa del Nuncio* el asilo que fundó para recogerlos en la plazuela de S. Juan Bautista, y lo ha heredado el suntuoso edificio construido tres siglos despues con el mismo objeto en los barrios del oeste. Allí volvemos á encontrar reunidas la idea del arquitecto Haam y la generosidad incomparable de Lorenzana, que se escedió esta vez á sí mismo gastando en tres años mas de nueve millones de reales. Es casi cuadrada y de 250 piés por lado la planta del célebre hospital; dos órdenes de ventanas, con salientes jambas las de abajo, con frontones las de arriba, adornan la fachada, cuyos ángulos, zócalo y cornisamento de piedra berroqueña pintorescamente resaltan del rojo lienzo de ladrillo. Sobre seis escalones forma la entrada en el centro un pórtico de dóricas columnas, al cual corresponde en el segundo cuerpo una galería de orden jónico, y en lugar de ático el escudo de Lorenzana sostenido por dos genios (1). La grande escalera dividida en cinco ramales, la capilla elíptica de gusto corintio adonde fueron trasladadas desde el *Nuncio Viejo* las cenizas del primer fundador, el desahogo de los patios, la distribucion perfecta de las estancias, no contraponen sino impresiones de orden y aseo á las de confusion y penosa lástima que suscitan sus desgraciados moradores.

(1) En el friso de la portada campea esta breve y elegante inscripcion: *Mentis integre sanitati procurandæ, ædes sapienti consilio constitutæ: anno Domini MDCCXCIII*. En otras dos que estan sobre las puertas laterales del atrio interior, se compendia de esta manera la historia del establecimiento: «El muy reverendo protonotario Francisco Ortiz, nuncio apostólico y canónigo de esta santa iglesia primada, fundó en sus casas propias el hospital de Inocentes, año de MCCCCLXXXIII; y nombró por patrono al ilustrísimo cabildo de la misma santa iglesia en el de MDVIII.—El eminentísimo Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, cardenal arzobispo de Toledo, con acuerdo de su cabildo, que es patrono perpetuo de este hospital, le mandó hacer de nuevo para mejor curacion de los enfermos: empezóse en el año de MDCCXC, y se acabó en el de MDCCXCIII.»

Al extremo oriental de la poblacion en la bajada al rio se agrupan tres vastos edificios erigidos tambien para benéficos usos y destinados los tres ahora á colegio militar del reino; el hospital de Sta. Cruz, el de Santiago y la casa de Caridad. Construyóse esta bajo los auspicios de Lorenzana en el solar de la mansion antigua de S. Juan de los Caballeros, donde es fama que habitara el Cid: el hospital de Santiago, cedido al tercer maestre de la orden D. Sancho Fernandez, data de fines del siglo XII; pero aplicado en el XVI á la curacion de enfermedades vergonzosas y en distintas ocasiones renovado, ofrece har-to heterogéneo conjunto. De su primitiva construccion apenas le resta sino un claustro alto, con sus arcos de herradura tapiados, y cubiertos de cal sus ricos arabescos; un altar cuya piedra descansa sobre gruesas columnas de carácter bizantino, ocupa uno de los ángulos; y pocos años há que sus paredes se veían sembradas aun de sepulcrales lápidas del siglo XIII, refiriendo en toscos pero interesantes versos las virtudes de los mas insignes freiles allí enterrados (1). En

(1) Creemos oportuno transcribir en este lugar por su orden de antigüedad los siete epitafios trasladados á S. Pedro Mártir, cual muestras inéditas de la poesía latina del 1200; indicando en carácter cursivo las palabras que ofrecen dificultad por su oscuro sentido ó indescifrable lectura, ó que probablemente deben suplirse en los huecos borrados.

I.

M semel, C bis, et quater X, I duplice juncto,
 Era fuit semel M, ter C, X duplice dempto,
 Augusti deno binato, mense dierum,
 Insignis Didacus Gonsalvi, dicere verum,
 Scilicet occubuit: proh planctus! lucida vita
 Illius sonuit celebri fama redimita.
 Continet hæc fossa tam clari militis ossa,
 Ordinis Uclensis quem crux insignit et ensis.
 Ergo para gemitum, luctum, gens inclyta, plange;
 Cujus habes obitum carmen lacrymabile pange.
 Sedibus in lætis, genitricis Virginis iste
 Pro precibus, Christe, mereatur dona quietis.

La fecha, espresada con circumloquio en los tres primeros versos, es el 20 de agosto del año 1242 y de la era 1280.

II.

Hæc jacet Alfonsus *Petri* fossa cinerando
 Cui vitæ sponsus Christus parcat miserando.
 Miles præclarus fuit hic, armis sæpe *clarus*,
 Hic cunctis *charus*, nullis hic rebus avarus,
 Mundus, pacificus et amabilis, verus amicus.
 Obiit XXII die aprilis, æra MCCLXXXVI (1248 de J. C.).

el centro de una pequeña capilla cercada de arcos árabes en su ábsi-

III.

Miles Garsias jacet Joannes hic tumultus,
Nobilis atque potens, generoso sanguine natus.
Tempora pro multa judex fuit ipse Toleti;
Quám cito de mundo rapuit sententia lethi!
Prudens, discretus, morum probitate repletus.
Ergo roga Christum, tumultum qui videris istum,
Ut lucis veræ sedem mereatur habere.

Obiit dom. Garc. Ivans. XXVI dias de enero, era MCCLXXXVII (1259 de J. C.).

IV.

. approbat et fuga fraudis,
Copia quam morum, splendor quoque venustat avorum,
Gaudet hora bona Didaci, gratissima dona
Suscipiens cœlis, veluti pia, casta, fidelis.

Obiit XX dias de setembre, era MCCCXIII (1275 de J. C.).

Este epitáfio es de muger, esposa sin duda de algun caballero llamado Diego ó Diaz, y el nombre de ella debió estar en el primer hemistigio que no pudimos ya leer.

V.

Arma, nitor morum, facundia, splendor avorum,
Larga manus, vita gestorum laude polita,
Alfonsum Didaci titulant, quem sine voraci
Mors ego surripio, quæ paucis sic pia fio.
Huic, Deus, esse velis requies et gloria cœlis.

Obiit Alfonso Diaz VII dias d'abril, era MCCCXV (1277 de J. C.).

VI.

Fama nitens vita, virtus virtute polita,
Ornatus morum, Domino dans mundus odorum
. am gratam Christo referunt et amatam;
Cui, Deus, esse velis requies et gloria cœlis.

Obiit quarta die mensis junii, æra MCCC et XVI (1278 de C.).

El hueco contenia el nombre de la persona que parece tambien era muger.

VII.

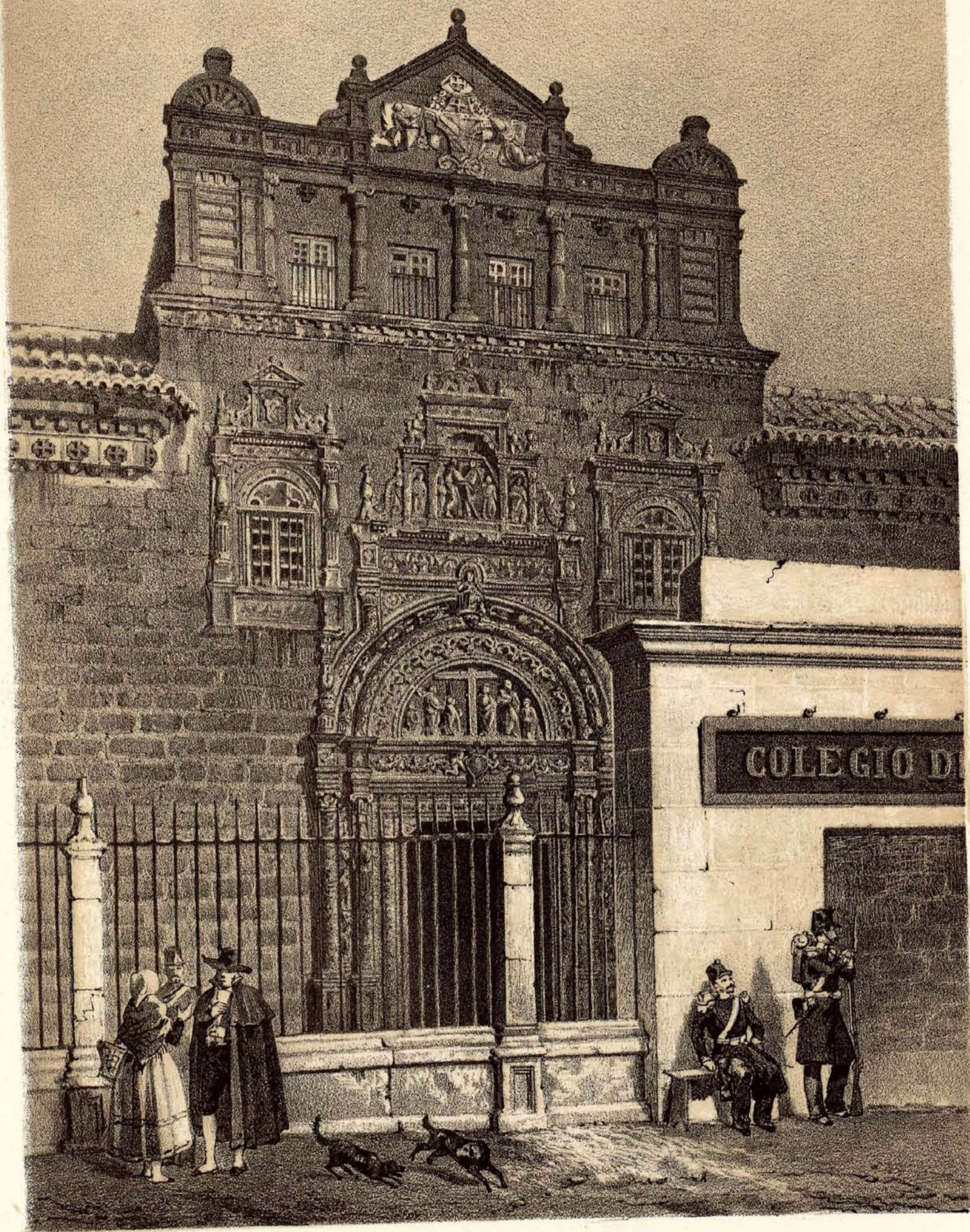
Flos bellatorum, cui vix quis Marte secundus,
Usibus armorum sic usus es, ut tibi mundus
Forte parem nescit retinere, Suere Melendi:
Heu! caro putrescit; tua mors est causa dolendi.
Tam fortis miles, tam claro sanguine natus,
Vix sibi quot similes dimisit ad astra levatus!
Ad mortem cursum cito fêcit pro dolor! iste;
Ad requiem, Christe, citius faciatque recursum.

Obiit sub ordine Uclensi X die marcii, æra MCCCXXX (1292 de J. C.).

de semicircular, yacía la célebre *malograda* esposa del maestro D. Lorenzo Suarez de Figueroa, María de Orozco, abuela materna del cardenal Mendoza; hoy trasladado con aquellos epitáfios su sepulcro á la iglesia de S. Pedro Mártir, podreis admirar allí sostenida por cuatro leones la hermosa urna de alabastro cubierta de menudas aunque no bien góticas labores, y la bellissima efigie de la jóven dama como rendida á dulce sueño, mientras vigilan á sus plantas los lebreles en testimonio de su noble alcurnia (1).

Al salir de la plaza de Zocodover por el arco *de la Sangre*, imposible es descubrir el grandioso hospital de Sta. Cruz, tendida su brillante fachada al mediodia, descubierto el flanco á levante, y dominando desde su altura el Tajo y la fértil vega, sin recordar la grata cuanto esclarecida memoria del *gran cardenal de España*, del mas fiel apoyo y prudente consejero de los reyes Católicos, D. Pedro Gonzalez de Mendoza. Con la alta mira de refundir en él los numerosos hospitales de Toledo y para albergue especial de niños espósitos, concibió el eminente prelado su colosal fundacion, instituyéndola heredera de sus pingües caudales; mas estos proyectos, interrumpidos por la muerte y recomendados en el mismo lecho de agonía, se encargó de realizarlos como albacea la magnánima reina Isabel. A las casas del Dean, contiguas á la iglesia mayor y cedidas al efecto por el cabildo, prefirióse por mas ameno y ventilado el presente sitio, que formaba entonces parte del antiguo destrozado alcázar de los godos, y que acababan de desocupar las religiosas de S. Pedro de las Dueñas para trasladarse al vecino convento de la Concepcion. En 1504, último año del reinado glorioso de Isabel, empezó la suntuosa fábrica que duró hasta 1514, instalándose mientras tanto la *inclusa* en asilos provisionales. Formó la traza y ejecutóla Enrique de Egas, hijo del flamenco Anequin; y sin duda el cardenal, que ya le habia confiado en vida importantes obras, habria reconocido en esta su monumento predilecto así por la magnificencia del conjunto como por la figura de la cruz, de que era tan devoto y que constituía el título de su capelo, reproducida en la planta general de ella y en los detalles á cada paso.

(1) El sepulcro carece de epitáfio; en los escudos de armas distribuidos por la urna se distinguen cuatro perros y flores de lis. El renombre de *malograda*, aplicado con harta razon á la noble señora, pues falleció apenas de 24 años á fines del siglo XIV, lo entendió el vulgo en sentido irónico, inventándose de aquí la absurda tradicion de que vivió trescientos años, los ciento soltera, los ciento casada, y los ciento viuda.



Dib.º del nat.º y lit.º por E. J. Parcerisa.

Lit. de Donon, Madrid.

FRONTIS DEL HOSPITAL DE ESPÓSITOS,
HOY DIA COLEGIO MILITAR.
(Toledo.)



Márcase en el edificio el primer periodo del arte plateresco, que desgajándose del gótico apenas, luchando entre la timidez y el vago deseo de novedad, indeciso á la vez que caprichoso ensaya mil maneras de combinar las formas tradicionales con sus labores nuevas y las proporciones nuevas con el ornato antiguo. De pronto en la portada se observa ya el arco semicircular y dos columnas abalaustradas por lado; pero llena los intercolumnios y el arquivolto una serie de estatuas y doseletes digna aun del precedente siglo: en los fustes de las columnas, en el friso y dintel de la puerta cuajados á porfia de festones, ángeles, urnas y trofeos, se revela el primor y delicadeza que dió nombre á la nueva arquitectura; pero al uso gótico ocupa el tímpano del arco un relieve, que representa al fundador asistido por S. Pedro y S. Pablo adorando la cruz que sostiene Sta. Elena. Sobre la cima exterior del arco y sostenido por dos truncadas columnas levántase un segundo cuerpo á manera de retablo, compuesto de un relieve de la Visitacion y dos nichos menores á cada lado con gentil coronamiento. El ático, que interrumpiendo la ancha y primorosa cornisa de la fachada descuella sobre el techo, no iguala en esmero y riqueza á lo restante; y la desnuda y pesada galería que figura, y el triangular fronton en cuyo centro se divisan entre dos ángeles las armas del cardenal, parecen obra de otra mano que la del famoso Egas. No así las ventanas del cuerpo principal: dos de ellas, colaterales á la portada y formando casi con ella un todo, reciben sobre su arco redondo y abalaustradas columnitas un pequeño frontispicio con el escudo de armas entre dos candelabros; en las demas, distribuidas sin bastante simetría por la fachada, alternan los frontones de triángulo con los de semicírculo, y las bajas columnas istriadas y los anchos frisos con elegantes pilastras menudamente esculpidas. La belleza de esta obra, singular en su género, impuso respeto aun á los destructores soldados de Bonaparte; y poco faltó para que fuese arrancada del nativo suelo y llevada á París cual botin de la victoria, á lisonjear, mas que el buen gusto, la soberbia de los invasores.

Tres portadas igualmente platerescas contiene el vestibulo abovedado de crucería; y la del centro, ricamente adornada de columnas y relieves, abre paso á una prolongadísima nave, cuya longitud de mas de 300 piés parece aumentar su angostura de 36, dándole aspecto de corredor mas bien que de iglesia. Cortaba por medio esta nave otra

de igual dimension en forma de cruz griega , cuyos brazos han sido tiempo há tabicados para destinarlos á diversos usos ; y en el punto de interseccion , sobre cuatro grandiosos arcos lindamente bocelados y vestidos de gótico follage , levantáronse otros tantos en un segundo cuerpo cerrados con balaustrada , sosteniendo la airosa cúpula , que entrelaza ingeniosamente sus aristas y remata en octógona linterna. Debajo de ella y en el centro de la cruz pensóse al principio en erigir el altar , para que desde los cuatro arcos superiores de la galería pudieran asistir al santo sacrificio los moradores de las salas situadas sobre los brazos del crucero ; pero al fin se labró otra bóveda de crucería á la estremidad de la nave , y colocóse en ella el retablo mayor , obra de la misma época y gusto y de escelentes pinturas sobre tabla. Algunos otros altares y unos magníficos lienzos de colosales figuras , que se creen pintados en el siglo XVII para servir de modelo á los tapices de la catedral , revisten las lisas paredes de la nave , cuyo adorno se cifra en el rico artesonado y en los variados relieves de sus casetones (1).

Mas para contemplar en su mas bello punto el esplendor del arte y la gloria del artífice , sobre el mismo umbral del espacioso claustro volved los ojos á la derecha : hé allí la escalera donde se escedieron en ligereza y gracia la fantasía , en destreza y prolijidad la mano (*). Al través de tres lindos arcos , inferiores en altura los laterales , y de las columnas corintias en que se apoyan , vése girar en tres anchurosos tramos la suave gradería sobre un muro ricamente almohadillado , mostrando en cada sillar una cruz ó algun otro capricho del cincel. Una balaustrada de esquisito primor sube á par de la escalera , fortalecida en los ángulos por graciosos pilares , y cierra dos de los tres arcos que dan entrada al claustro superior ; y sobre las pilastras y elegantes frisos que decoran su caja , cúbreala un precioso artesonado entre arábigo y plateresco , prolongándose otro de igual estilo y forma sobre los cuatro ánditos de la galería. El claustro , en cuyo centro florecia un jardin , presenta en sus dos órdenes de arcos , á siete de longitud y uno menos de anchura , toda la elegancia del renacimiento :

(1) Observa Salazar de Mendoza que la madera empleada en esta construccion fué la que primero navegó por el Tajo.—El nuevo destino dado al edificio en 1847 obligó á hacer en él algunas modificaciones , realizadas por fortuna bajo la ilustrada direccion del Sr. conde de Cleonard , gefe á la sazón del establecimiento.

(*) Véase en la lámina la escalera del hospital de Sta. Cruz.



Dib.^o del nat.^o y litog.^o por E. J. Barcerisa.

ESCALERA DEL HOSPITAL DE EXPOSITOS.
(Toledo.)

engalánanse los de abajo con cruces en sus enjutas, y los de arriba con otros platerescos relieves; pero los góticos calados brillan todavía en el antepecho de los segundos, con blasones sembrados de trecho en trecho. Capiteles toscos y de forma casi bizantina sostienen las arcadas de otro cuadrado patio, donde abundan mas los vestigios del antiguo gusto; y á pesar de lo que asegura Salazar de Mendoza «que nada se aprovechó del edificio viejo por estar muy deshecho y consumido,» pudieran ser restos del primitivo alcázar trocado en convento, cuya fábrica mas grosera precedió en aquel sitio á la del magnífico hospital.

Medio siglo no habia trascurrido desde la muerte del gran Mendoza, y ya su cuarto sucesor el ilustre cardenal Tavera se propuso emular su espléndida caridad, construyendo un vasto asilo abierto á toda clase de enfermos y dolencias. Mas afortunado que el otro fundador, pudo este al menos designar el sitio y ver abiertas en 1541 las zanjas de su construccion suntuosa en la llanura del norte, á la salida de la puerta de Visagra: pero tambien la muerte cerró sus ojos cuatro años mas tarde, antes de tenerla alzada á flor de tierra; y aunque sin interrupcion, siguió lentamente el impulso que habia comunicado á la obra su eficaz y generosa voluntad. A Bartolomé de Bustamante, primer autor de la traza, despues que vistió la sotana de jesuita, reemplazaron en la direccion de ella Hernan Gonzalez de Lara y los dos célebres Vergaras padre é hijo; y tras de estos en el siglo XVII vinieron otros de menor valía que adulteraron el bello plan primero, especialmente en la fachada. Dos órdenes de ventanas, unas cuadradas y otras de arco semicircular, resaltando sus jambas y dinteles del muro almohadillado, la decoran sencilla y noblemente; dos torres, una de ellas no concluida, robustecen sus ángulos; y por cima del tejado descuella la gentil y ochavada cúpula, terminando en airoso linterna, y recordando aun con sus agujas lanzadas al viento la gótica crestería. La portada empero, que se eleva hasta la cornisa en tres cuerpos, el de arriba jónico y dóricos los restantes, coronada por un frontispicio, alcanzó ya un período de lamentable decadencia; de la cual ofrecen visibles indicios las hojarascas esculpidas sobre el arco de la puerta y el balcon superior, y al rededor del nicho donde se divisa en lo mas alto la estatua del Bautista tutelar del piadoso establecimiento.

Atravesado el vestibulo en cuyas bóvedas todavía se notan góticos resabios, aparecen á uno y otro lado del pórtico que le da frente dos anchurosos patios perfectamente simétricos, cercados abajo y arriba de columnas y arcos, los primeros dóricos y jónicos con balaustrada los segundos, presentando á los ojos una perspectiva de singular elegancia y desahogo. Magestuosas bien que sencillas puertas distribuyó por sus ánditos la segunda época del renacimiento; pero esmeróse mas que en otra alguna en la situada á la estremidad del pórtico, sobre cuyas istriadas columnas y cornisa de orden dórico asientan dos guerreros sosteniendo el escudo de armas del fundador. La capilla, á que introduce esta escelente portada atribuida al insigne Berruguete, une á las vastas proporciones de su nave, crucero y cimborio la severa regularidad de la dórica arquitectura en pilastras, arcos y cornisamento: prolongóse su fábrica desde 1562 hasta 1624 (1); y de la corrupcion naciente á la última fecha asoman ciertos vislumbres en los retablos cubiertos por otra parte de no vulgares pinturas. Pero la inestimable joya de aquel templo consiste en el bellissimo sepulcro del fundador aislado en medio del crucero, obra que cinceló con tanta delicadeza y energia la ya vacilante mano de Alonso Berruguete, y que fué el último canto del cisne, el postrer esfuerzo del grande escultor (2). Cuatro águilas de pié y con las alas tendidas guardan los ángulos de la urna asentada sobre un lindo sotabanco, y per-

(1) En 1600 ascendia ya el gasto de la fábrica del edificio á 50,000 ducados. A propósito de ella referiremos las inscripciones colocadas bajo dos hornacinas en los muros de la nave, por el justo elogio que contienen del ilustre fundador. «*D. O. M. D. — Joannes Tavera S. R. E. C., Toletanus antistes, contra hæreticam pravitatem supremus judex, regii senatus præses, et regnorum Castellæ et Legionis pro Cæsare moderator augustus, vir sui sæculi oraculum, in coercendis hæreticis ardens, in divino cultu ubique regula, in republica administranda nulli secundus, regibus sine ambitu familiaris, omnibus lenis, sibi severus, Deo gratus, requievit in osculo Domini, kalendis augusti MDXLV. — D. T. B. Sacræ ædes, presbyterii collegium, egestatis invisæ subsidium, amandæ valetudinis sacrarium, cæptæ feliciter anno MDXLI pietate magnanima illmi. cardinalis Tavera, perfectæ insigniter sumptu opulento principis inclity domini D. Didaci Pardo de Ulloa et Tavera marchionis de Malagon, comitis de Villalonso, militari Alcantarensium stemmate viridantis, ibique commendatariü de Belvis et Navarra, Philippi IV majestatis œconomi, anno MDCXXIV. Unus utrique animus, una stirps, una gloria.*» Yace este en una bóveda debajo del sepulcro del cardenal, juntamente con los sobrinos de aquel, Arias Pardo de Saavedra y D. Diego de Tavera, obispo de Jaen, y otros de la misma familia, que conservó el patronato del hospital.

(2) Principió Berruguete esta obra en 1559 próximo ya á la edad de 80 años, auxiliado por su hijo del mismo nombre; y habiéndose mudado para trabajarla á un aposento del referido hospital debajo de la torre del reloj, feneció allí sus dias en 1561, dejándola al parecer incompleta, pues fundadamente se sospecha que las figuras de las Virtudes cardinales son de otra mano.

fectamente esculpida en sus cuatro frentes con relieves y medallones: allí se representa la Caridad inspiradora del grandioso edificio, mas allá la Virgen revistiendo á S. Ildefonso la casulla; á un lado S. Juan penitente, junto con el bautismo de Cristo y la degollacion sangrienta de su Precursor; al otro Santiago peregrino, entre su aparicion en la batalla de Clavijo y la invencion de su cadáver. Sobre los extremos del lecho mortuario se reclinan las Virtudes cardinales; grupos de niños con guirnaldas de flores y una calavera ofrecen ideas suavemente lúgubres en los costados; y ocupa toda la cubierta la yacente efigie del digno cardenal arzobispo D. Juan Pardo y Tavera en traje pontifical, cuajadas de esmeradisimas labores mitra, báculo y vestiduras, respirando vida el venerable y benévolo semblante, homenaje en fin el mas adecuado que pudo el genio tributar á la virtud.

Tal es el hospital de S. Juan *de afuera*, y el orden y capacidad de sus bóvedas, salas y habitaciones sostiene la grata impresion que producen desde luego sus artísticas bellezas. De las tres fachadas restantes, la de oriente tan solo presenta concluida su mitad, siguiendo el orden de la primera; las otras dos de irregular aspecto no han recibido, ni recibirán ya probablemente, la proyectada uniformidad. Sentado á orillas de la carretera, parece el edificio salir al encuentro del viajero ó convidar al peregrino, como en otro tiempo los hospitales de S. Lázaro y de S. Anton, cuyo ábside cubierto de arcos ojivos y dentellados aun asoma entre el caserío del arrabal. A poniente los gloriosos restos del romano circo, á levante las humildes chozas ó *Covachuelas* que entre rojizas cuevas se extienden ácia el rio, á uno y otro lado la hermosa vega; y enfrente al mediodia la noble ciudad separada únicamente del hospital de Tavera por ancho y desahogado paseo. Ora se solacen entre amenos verdores, ora hundan su pié en la sonora corriente, ora se enrisquen en las alturas, ora destaquen sobre el cielo azul ó sobre un fondo de pardas breñas, los monumentos de Toledo rara vez se divorcian de la naturaleza; y su posicion artísticamente elegida duplica el valor de su intrínseca hermosura.

§. III.

Sobráranle á Toledo sus antigüedades y monumentos civiles, que en rápido giro acabamos de describir, para brillar entre las mas nobles é interesantes ciudades de la Península; falta aun contemplarla bajo el aspecto de su constante y gloriosa primacia sobre todas ellas. Forman los templos el adorno principal de las otras poblaciones, pero de esta constituyen la vida especial y la característica grandeza; y las artes, atraídas privilegiadamente al sagrado recinto en la corte eclesiástica del católico reino, confirman con su espléndido homenaje el título augusto que la iglesia le ha conferido.

Pero la institucion ha trasmigrado de uno en otro edificio, y no mide su antigüedad por la de las piedras donde hoy asienta su riquísimo trono. El origen de la catedral se confunde en Toledo con el primer anuncio del cristianismo por boca de S. Eugenio: y aunque la tradicion supone fundado en el arrabal, al pié de la cuesta que baja al rio (1), aquel primitivo templo, angosto y humilde sin duda mientras dominó el paganismo de los Césares ó la heregia de los monarcas godos, llamó desde luego el cuidado del piadoso Recaredo la consagracion solemne de la iglesia de Sta. María en el solar mismo que ocupa la presente, ora la construyese de nuevo, ora la purificase de la infeccion arriana (2). En ella pusieron su cátedra Heladio y los dos Eugenios, Ildefonso y Julian, en ella sus celestiales plantas la Reina

(1) Los que atribuyen la fundacion de dicha iglesia al primer arzobispo S. Eugenio, afirman por simples conjeturas que estuvo en el sitio que ocupó mucho despues la ermita de S. Leonardo junto á la alhóndiga nueva y al pié casi de la basilica de los Stos. Pedro y Pablo.

(2) En 1591, practicando ciertas escavaciones dentro de la ciudad, descubrióse una columna de mármol, venerable resto del templo godo, que da testimonio de la fecha de su consagracion, y respetuosamente se conserva en el claustro de la catedral. Hé aquí la inscripcion, que en cuanto permite lo gastado de los caracteres escrupulosamente copiamos, á causa de las notables discrepancias con que se lee en diversos autores: *In nomine Dni. consecrata ecclesia Scte. Marie in catolico die pridie idus aprilis anno feliciter primo regni Dni. nostri gloriosissimi Fl. Reccardi regis: era DCXXXV.* La era corresponde al año 587, que efectivamente fue el primero del reinado de Recaredo; bien que algunos engañados por la vírgula algo prolongada de la V, y creyéndola una X borrada en parte, han copiado DCXXX, fecha del todo inadmisibile. En cuanto al dia, no sabemos como todos, incluso el mismo Florez; en vez de *pridie* que bien claramente se demuestra, han leído *primo idus aprilis*, redundancia jamás usada; aunque es verdad que si por *catolico die* se entendiera el domingo, debiera referirse al dia 13, que fué domingo en aquel año, y no al 12.

de los ángeles para honrar al defensor de su pureza; y aunque brillaran por su pompa regia y por la mas frecuente reunion de concilios las basílicas pretorienses de los Stos. Pedro y Pablo y de Sta. Leocadia, descollaba por su dignidad sobre entrambas la sede arzobispal de Sta. María. Profanála el musulman trocándola en mezquita en el sangriento dia de su victoria, y mas tarde la reedificó desde los cimientos adaptándola á las tradiciones de su culto y á las formas de su arquitectura: un lindo brocal de algibe labrado en el postrer siglo de su dominacion, y hoy subsistente en el patio de S. Pedro Mártir, es cuanto resta de aquella fábrica probablemente suntuosa (1). Mudados al fin los tiempos y la fortuna, la mezquita arrancada contra los pactos de la capitulacion á los vencidos sarracenos por el impaciente celo del arzobispo Bernardo (2), fué otra vez convertida en iglesia; y sirvió durante siglo y medio con sus abogadas bóvedas y ornato voluptuoso, con sus alunados arcos y galantes minaretes, á la religion sublime al par que severa del Crucificado.

Mas á principios del siglo XIII un gran rey y un grande arzobispo se propusieron erigir en la primada de las Españas un monumento que fuese originariamente cristiano por la idea y por la ejecucion: el rey era S. Fernando, el arzobispo era D. Rodrigo, y el monumento fué la catedral insigne que seis siglos no se han cansado de admirar y embellecer. Ambos sentaron la primera piedra en 1227, y vióse desde entonces la estupenda construccion crecer de dia en dia, no sin gran maravilla de las gentes (3). Pero ¿quiénes fueron los artifices modestos que de generacion en generacion consumieron su existencia y abdicaron su gloria personal para hacer únicamente la de su obra? De uno de ellos por fortuna nos revela el nombre cierto epitá-

(1) Da vuelta al brocal una inscripcion en bellos caractéres cúficos, que traducida por el Sr. Gayangos, dice así: «En el nombre de Alá clemente, misericordioso; mandó labrar este algibe en la mezquita aljama de Toledo (¡presérvele Alá!) el rey vencedor, señor de los principados, Abu Mohamad Ysmail ben Abdó-r-rahman ben Dhi-n-nun (¡alargue Dios sus días!) en la luna de jumada 1.^a del año 423.» La fecha corresponde al 1032 de la era cristiana y al reinado de Ysmail, primer rey de la dinastía de Dylnun. Hízose célebre este pozo aun despues de la conquista por la creencia de que su agua era universal remedio contra cualquier enfermedad, añadiendo algunos que Alfonso VI mandó componer un libro sobre sus escelencias.

(2) Véase la página 241.

(3) *Et tunc jecerunt*, dice el mismo D. Rodrigo en el libro IX, cap. 13 de su historia, *primum lapidem rex et archiepiscopus Rodericus in fundamento ecclesiæ Toletanæ, quæ in forma mezquitæ à tempore Arabum adhuc stabat; cujus fabrica opere mirabili de die in diem non sine grandi admiratione hominum exaltatur.*

fio (1), y es el de Pedro Perez, maestro de la iglesia toledana, fenecido en 1285, cuyo título y el mérito que se le da de haber construido el templo donde reposa, indican que le cupo en él una gran parte, y tal vez la primera. Mas adelante, cuando el siglo XV y el XVI revisieron de follages delicadísimos sus magestuosas líneas y de relieves preciosos sus masas imponentes, cuando inundaron de pintada luz sus naves, y en las portadas, coro y capillas apuraron á porfia sus primores, aparecen ya con su aureola propia escultores y arquitectos; del conjunto armonioso y uno destácase con mas fuerza el genio individual; y la historia de la fábrica se enlaza naturalmente con la contemplacion de las partes del edificio, marcándose en las mismas piedras sus progresos y vicisitudes.

El arte gótico en el apogeo de su riqueza y elegancia se encargó de aligerar por fuera aquella mole colosal, que pareciera maciza y enorme construida bajo las reglas de cualquier otra arquitectura. Por do quiera rondeis los contornos, vereis cimbrarse por cima de los techos sus aéreos botareles y agujas de crestería como un bosque de cipreses, vereis desplegarse con sus rasgadas ventanas los magníficos brazos del crucero, y perderse en las nubes la torre afiligranada que con su atronadora voz de bronce y actitud vigilante parece servir á un tiempo de guia y de centinela. Mas apenas se desemboca en la plaza irregular, queda la vista deslumbrada por un momento, gozando sin observar, y abandonada á dulcísimas impresiones sin deslindar todavía los objetos. Preséntase la fachada principal entre la torre y la capilla *mozárabe*, que avanzan cual dos baluartes formando delante de ella un atrio espacioso; dos contrafuertes ó murallones la dividen de arriba abajo en tres compartimientos ocupados por tres magníficas portadas. Preciso es contemplar aquel sinnúmero de doseletes y bellas figuras de ángeles, profetas y santos que revisten las

(1) Existia este en la capilla de Sta. Marina, que formó despues el vestíbulo de la del Sagrario, y ahora se conserva en la pequeña sacristía inmediata, leyéndose en él los siguientes versos:

Aquí jacet Petrus Petri magister ecclesie Sanctæ Mariæ Toletanæ.
 Fama per exemplum pro moribus huic bona crescit,
 Qui præsens templum construxit et hic quiescit;
 Quod quia tam mire fecit, vix sentiat ire
 Ante Dei vultum pro quo nil restat inultum:
 Et sibi sis merces, qui solus cuncta coerces.
 Obiit X dias de novembris era de M è CCCXXIII annos (1285 de C.).



Dib. del nat. y lit. por F. J. Parcerisa.

Lit. de J. Duran.

CATEDRAL DE TOLEDO.



seis ojivas gradualmente menores de la central llamada del *Perdon* desde su origen, los entrelazados juncos del basamento, los grutescos de las repisas, la crestería de los guardapolvos, las imágenes severas de los doce apóstoles puestas á sus lados en dos alas, y la del Salvador del mundo arrimada á la pilastra que divide las hojas de la puerta; preciso es observar aun mas atentamente el esquisito relieve de S. Ildefonso recibiendo de la Virgen la santa vestidura, que dignamente llena el testero del arco, para comprender el movimiento y emulacion que allí hervía por los años de 1418 entre los artistas empleados en los ricos detalles de la fachada. Sobre el activo enjambre de entalladores y estatuarios, todos ellos conocidos por el nombre, descuella el de Alvar Gomez, que al parecer dirigia los trabajos; y en los libros de fábrica apenas se habla sino de *imágenes y tabernáculos*, de *entablamientos y torrejones* (1). Trascurió sin embargo la edad de oro de la gótica arquitectura sin ver terminada todavía su admirable obra, donde no solo el siglo XVI en su mitad primera, sino hasta el XVIII en el ardor de su reaccion exclusivista se atrevieron á poner la mano con la presuncion de mejorarla y darle complemento. En efecto, mas allá del frontispicio, que arrancando del arquivolto exterior de la portada resalta sobre el lienzo bordado de arquería, solo aparecen cuerpos reformados ó añadidos, que á pesar de sus esfuerzos de imitacion destruyen la unidad armónica del conjunto. Al menos las bellas estatuas del apostolado presidido en el centro por Jesucristo como en la cena, templan la clásica desnudez de la galería cuyos nichos ocu-

(1) De estas obras hallamos mencion repetida en el libro de 1418 y siguientes. Consta en ellos la cuenta detallada de los artífices, cuyo trabajo se media por cuerdas, y á veces el precio de cada obra en particular: el maestro Alvar Martinez presentó un tabernáculo por 600 mrs. y dos entablamientos de encima de los torrejones, el aparejador Alonso Fernandez de Sahagun otro tabernáculo por igual precio y dos imágenes de profetas á 200 reales cada una, el pedrero Miguel Ruiz á mas de otro tabernáculo una imagen por 500 mrs.: la piedra se sacaba de las canteras de Regachuelo y Miraglo. Entre los que á 25 de junio del citado año *asentaron en la puerta del Perdon*, nómbranse los *pedreros* Pedro Gutierrez, Antonio Lopez, Alvar Gomez, Ferran Gomez y Alonso Diaz; y en otros parages se menciona al *maestro* Alvar Martinez, á los *aparejadores* Alonso Fernandez, Diego Martinez, Garcia Martinez y Juan Alonso, hijo de Fernando Alonso. A los ya citados añade Cean Bermudez los nombres de Alvar Gonzalez, aparejador de la cantera de Olihuelas, Cristóbal Rodriguez, Juan Fernandez, Alonso Rodriguez, Juan Rodriguez, Martin Sanchez, Diego Fernandez, Francisco Diaz, Pedro Rodriguez, Juan Ruiz, Juan Sanchez, Ferran Sanchez, Alvar Rodriguez y Ferran Garcia. Debieron los trabajos adelantarse mucho, pues en el mismo libro de 1418 se trata ya de *limpiar las gárgolas de la puerta del Perdon* y de poner el leon y las ruedas para el bacin del agua frente la capilla de Ntra. Sra. de la Estrella (la del trascoro). Los libros de fábrica anteriores al 1418, si es que los hubo, no se conservan; por esto no existe noticia detallada de las obras mas antiguas.

pan en el segundo cuerpo; y las dos ojivas que avanzan formando ángulo en el tercero para dar luz á la gran claraboya, hacen perdonar la moderna balaustrada de su remate, á cuyo extremo se eleva la figura de Sta. Leocadia: pero nada disimula la frialdad del fronton greco-romano, que con sus piramidales acroterias corona el edificio. Y en verdad que no debia aun esperarse tanto de la época de 1787, y que D. Eugenio Durango, autor de la restauracion, mostró mas respeto ó tolerancia siquiera con la gótica *barbarie* que la mayor parte de sus contemporáneos.

Del pavoroso relieve esculpido sobre la puerta del derecho lado, toma esta el nombre del *Juicio*, y la otra por contraposicion acaso el del *Infierno* (1), ambas guarnecidas en sus tres arquivoltos por figuras y doseletes nada inferiores en belleza á los de la principal. Sus dos cuerpos superiores se elevan á menor altura que los del centro; y por su disonancia menos notable con el gusto de las portadas, parecen formar parte de la obra que en 1530 se continuó á impulso del arzobispo Fonseca. Los nichos de la galería que cobijan á cada lado cinco estatuas de reyes y de santos, se abren en arcos de tres curvas segun el estilo de la gótica decadencia, y el orden jónico de su tercer cuerpo lleva por remate una faja de calados arabescos. Igual adorno ciñe los robustos machones istriados y adornados de estatuas en sus tres frentes, que con grandioso efecto se desprenden de la fachada.

Agrúpanse con ella pintorescamente las dos soberbias construcciones que al uno y al otro lado se levantan, dignas cada una por sí sola del homenaje de un artista: á la izquierda la torre puesta de pié, magestuosa y esbelta, rasgando los aires con su agudo chapitel; á la derecha la grave cúpula anchamente sentada sobre los pardos muros de la *mozárabe* capilla. Cuadrado y con dobles estribos en sus ángulos el primer cuerpo de la torre, sobrepuja él solo notablemente al resto del edificio; y varios compartimientos sobrepuestos adornan la robustez maciza de sus muros, empezando desde la altura de las portadas: en el inferior prolongados recuadros, gótica arqueria en el segundo, aplanados arcos en el tercero, y en el cuarto dos ventanas por lado abiertas en semicírculo entre las cuales asienta una estatua, constituyen los diversos órdenes en que la vista sucesivamente tro-

(1) Esta se llama tambien de la *Torre* por su proximidad á ella; y la del *Juicio* es mas conocida con el nombre de la de *Escribanos*, y antiguamente de *David*.

pieza, hasta la cornisa de gruesos modillones y el calado antepecho de su remate. Desde allí y entre cuatro agujas de crestería colocadas en los ángulos, sube en forma octógona el segundo cuerpo; y los delicados pilares que flanquean sus aristas, y los arbotantes que sostienen su empuje afianzados por aéreos botareles, y las ojivas que talarán sus ocho frentes, cuajadas de arabescos en su parte superior y partidas por una columna que estriba sobre redondos arcos, y los agudos frontones que las coronan erizados de follages y rematando en florón al pié de las ménsulas recortadas en semicírculo, y las graciosas labores de su segundo antepecho, todo imita el sutil y primoroso trabajo de aquellas joyas de filigrana con que enriquecían el tabernáculo los primorosos plateros del siglo XV. Cúpole por suerte á la torre nacer en esta época venturosa y deber su ornato quizás á las manos mismas que esculpieron la contigua portada (1): no así el chapitel también octógono y piramidal, que incendiado en 1680 ha sufrido distintas reparaciones; y sin embargo, los tres círculos de rayos que lo ciñen á manera de tiara, y las bolas engarzadas en su delgadísima veleta, prestan al moderno remate una feliz originalidad (2).

Colateral al basamento de la torre es el primer cuerpo cuadrado de la capilla *mozárabe*, coronado gentilmente por doble franja de trepados encajes; y de su centro se levanta la octógona cúpula cuyos lados adornan dos elegantes ventanas góticas, marcadas todas encima del arco con las armas del inmortal Cisneros, cuyos ángulos refuerzan ocho pilares, y cuya frente ciñe otro rico antepecho calado sobre el cual se mecen agujas de crestería. En aquel punto dejó la obra suspendida ácia 1519 el famoso Enrique Egas, quien despues de inaugurar en el hospital de Sta. Cruz el nuevo estilo plateresco, qui-

(1) La fábrica de la torre, principiada ácia 1380 en tiempo del arzobispo Tenorio y terminada en 1440, corria por los años de 1425 bajo la direccion del aparejador Alvar Gomez, distinguiéndose á sus órdenes los adornistas Pedro Gutierrez Nieto, Alonso Gomez, Juan Ruiz, García Martínez y Diego Rodriguez. Segun los libros de aquel año la piedra se sacaba de las canteras de Guadajaraz. Al mismo tiempo se habla en ellos de la torre del reloj, y de las imágenes con que debia adornarla Gutierrez Nieto, y de la nueva máquina que construía frey Pedro, maestro de relojes. Dícese que antiguamente señalaba las horas un gigante armado con una clava.

(2) Tiene la torre 329 piés de altura repartidos en esta forma: 174 el primer cuerpo, 70 el segundo y 85 el chapitel juntamente con la cruz. Encierra en sus dos cuerpos hasta doce campanas, de las cuales la llamada Calderona data de 1479, distinguiéndose sobre todas la famosa de S. Eugenio, que fundida por primera vez en 1569, la segunda en 1637 por Pedro de la Sota, la tercera en 1753 por Alejandro Gargollo, y aumentando cada vez de volúmen, pesa 1543 arrobas, y aun que rajada atruena con su terrible vibracion.

so dejarnos al parecer en esta construcción una muestra de su destreza y primor en el antiguo (1). En 1631 vino Jorge Theotocópuli, hijo del célebre Greco, y aplastó con un macizo cuerpo dórico vestido de pilastras y recuadros aquella graciosa ligereza, y asentó sobre él la media naranja pesada por su desnudez á pesar de la regularidad de sus líneas; y aunque en parte corrigió su mal efecto cerrándola con airosa linterna, todavía contrasta desairadamente la mitad posterior de la cúpula con su mitad primera, separadas tan solo por el intermedio de un siglo (*).

Si entrada suntuosa descubren ácia poniente los piés del magnífico templo, grave la presentan al norte é incomparablemente bella al mediodía los brazos de su crucero, notándose bien marcada entre ambas puertas de *la Feria* y de *los Leones* la diversidad de las dos épocas que en el interior del edificio á menudo veremos hermanadas, la de su fundación primera en el siglo XIII, la de su complemento y ornato en el XV. Rudo aun é inesperto el arte gótico abrió la grandiosa ojiva de la puerta de *la Feria*, cubriendo el arquivolto exterior de historias del Viejo Testamento toscamente figuradas, los tres arcos en degradación de multitud de ángeles y ancianos bajo doseletes, y el testero del fondo con cuatro filas de relieves divididos por repisas, cuyas figuras procesionalmente colocadas, sin arte en los grupos, sin proporción en las formas, pero con cierta belleza á veces en el semblante, representan á su modo varios misterios de la Virgen y del Niño Dios. De las estatuas que flanquean el ingreso solo permite ver un moderno cancel á una reina con un libro, un palafrenero llevando tres caballos de las riendas y á dos mugeres envueltas en su manto, imágenes estrañas y al parecer no de santos, cuyo sentido no alcanzamos á descifrar. Las hojas de la puerta, habilmente vaciadas sobre la de *los Leones*, reproducen con exactitud los primores que mas adelante admiraremos en aquella; y no merecen escaso elogio los que en 1713, sobreponiéndose al pésimo gusto de su época, quisieron y supieron imitar el rico trabajo plateresco (2). Menos miramiento guar-

(1) A las órdenes de Egas trabajaron Juan de Arteaga y Francisco Vargas, á quienes en 1503 habian precedido los alharifes moriscos Mohamad y Farax.

(*) Véase la lámina, catedral de Toledo.

(2) La hoja izquierda de la puerta la vació en Madrid y año de 1713 Antonio Zureño, *del arte de la plata*, la otra en 1715 Juan Antonio Dominguez, tambien platero. La talla interior de las





Dib.^o del nat.^l y lit.^o por E. J. Parcerisa.

Lit. de Donon, Madrid.

PUERTA DE LOS LEONES.
(Catedral de Toledo.)

daron á fines del propio siglo los que al *recomponer* la fachada, segun la ingénuu espresion de Ponz, fabricaron sobre la antigua portada un cuerpo semi-barroco, en cuyo centro campea la esfera del reloj cobijada por un fronton circular, y á cuyo lado descuella su torre insignificante. Fatalidad es por cierto de la catedral toledana, el que los remates de sus fachadas fueran recientemente encomendados á una arquitectura que no acostumbra sobresalir en ellos ni por su gracia ni por su elevacion. En cuanto empero no se levantan los ojos, gózanse las solemnes impresiones del arco monumental encajonado entre dos muros al extremo de una bajada, de los cuales el de la derecha realza con un cuerpo de elegante arquería gótica sus opacos sillares (1).

Á mediados del siglo XV, cuando le llegó su turno á la opuesta portada de *los Leones*, florecia la arquitectura en la plenitud de su belleza y lezania, tal como ni de antes la tuvo, ni despues la disfrutó largo tiempo; y Anequin Egas venido de Bruselas y los entalladores mas excelentes del reino que á las órdenes del flamenco trabajaban (2) supieron constituirse intérpretes de sus mas brillantes inspiraciones (*). Vástagos y hojas de inimitable gracia y ligereza trepan entre los bocelos del grande arco adornado por fuera de colgadizos; tipos de hermosura y pureza celestial ofrecen los ángeles que formando grugos y plegando sus alas de medio cuerpo abajo, ocupan los nichos ó tabernáculos distribuidos en tres lineas por los arquivoltos en disminucion; grandeza y magestad respiran con muy leves resabios de gótica rigidez los seis apóstoles (3) sobre cuyosafilgranados y ri-

maderas, bella y estimable si no tuviera enfrente las de los Leones, fué debida en el siglo XVI á Raimundo Chapud.

(1) A este muro parece referirse el libro de fábrica de 1418 al hablar de *la pared de la claustra que sale contra la puerta de las Ollas*, pues así se llamaba la de la Feria, que tuvo además otros varios, como de las *Sandalias*, de los *Reyes*, del *Reloj*, del *Niño perdido*, el cual tomó ó de un relieve que representa este misterio, ó por la circunstancia de haber caído allí el santo niño de la Guardia en manos de los judíos que en 1490 le martirizaron.

(2) En el libro de fábrica de 1426 se habla ya de esta puerta con el nombre de la *Oliva*, pero la grande obra no se empezó hasta 1459, trabajando en ella bajo la direccion de Egas el aparejador Alfonso Fernandez de Liena, Fernando García, Pedro Guas, Fernando Chacon, Lorenzo Bonifacio, Rui Sanchez, Alonso de Lima y Francisco de las Arenas. En 1462 Juan Aleman ejecutó el Nicodemus, las Marías y otras cuatro estatuas de la misma fachada, y los querubines de los arcos del foro con Fernando Chacon, Francisco de las Cuevas, y Egas, hermano del maestro mayor.

(*) Véase la lámina de la puerta de los Leones.

(3) Estos son S. Pedro, S. Juan, S. Andrés, S. Mateo, Santiago el menor y S. Pablo; los demas los oculta el cancel.

quisimos doseletes arrancan las ojivas; y perfeccion y delicadeza mayor todavía obsérvase en las pequeñas figuras pareadas, tan curiosas por los trages como bellas por su escultura, cuyos guardapolvos forman la repisa de los mayores. Un cancel impertinente oculta en parte los primores del pilar que divide el ingreso, decorado en la misma forma de estatuitas y doseletes que sostienen otra principal de la Virgen, y otros cuatro apóstoles repartidos á los lados: pero asoman por arriba los boceles del pilar desplegados airosamente para aguantar la bóveda del arco interior, resultando en los muros laterales y del fondo agudas ojivas cuajadas de preciosos arabescos; y en el mismo arranque de ella aparece sobre nubes la figura de María en su asuncion á los cielos, obra escelente en sí, aunque superflua y desacorde con el resto, como esculpida á fines del pasado siglo por D. Mariano Salvatierra. Las puertas prolijamente examinadas aumentan si cabe el asombro y el encanto; y ora se contemplen por fuera sus planchas de bronce sembradas de follages y mascarones en caprichosos relieves y los elegantes camafeos de sus aldabas, ora se estudien uno por uno los variados compartimientos que en sus maderas interiores representan jarrones, niños, centauros, fantásticas batallas, es de admirar cuán armoniosamente se combina la riqueza y profusion de la escultura plateresca con la gallarda y aérea arquitectura de la gótica portada. Ante lo esquisito de la idea y lo perfecto del trabajo suscita-se involuntariamente el recuerdo de Miguel Angel y de Berruguete; pero artífices menos ilustres, aunque no mucho menos aventajados, fueron sus autores: Francisco de Villalpando y Rui Diaz del Corral vaciaron en bronce las chapas ácia 1550, y por el mismo tiempo entalló las maderas Aleas Copin auxiliado de otros hábiles escultores (1).

Á la puerta dieron nombre, haciendo olvidar los que antiguamente tuvo de *la Oliva* y de *la Alegria*, seis leones con escudos entre las garras, sentados sobre las columnas que afianzan su verja exterior. Tambien allí desde el arco arriba, como en las otras puertas, ensayó la restauracion sus mejoras, orlándolo por la parte de afuera con estimables bustos del apostolado esculpidos en medallones que van su-

(1) Nómbrase entre ellos á Diego de Velasco, Troya, Lebin, Cantala y Miguel Copin, quien pudo ser hermano ó hijo del maestro Aleas, nombre tal vez corrompido de Galeazo, y ambos ser hijos de Diego Copin de Holanda, que á principios del mismo siglo habia hecho el retablo. Cobraron todos por su trabajo 68,672 maravedís.